

Estudio onomástico sobre un vecindario de la ciudad de Huesca: Campoflorido (1712-1717)¹

M.^ª DEL MAR RAMOS, ISABEL GUTIÉRREZ Y YOLANDA CONGOSTO

1. EL NOMBRE

A. Nombres masculinos

En este vecindario hay nombres masculinos simples y compuestos, aunque estos últimos son muy escasos. Sólo aparecen 12 nombres compuestos, que son utilizados por 12 vecinos, y de ellos *Juan Domingo* y *Juan Franco* aparecen en dos ocasiones. Así, pues, parece que esta nominación es poco frecuente, ya que son pocos los nombres compuestos en comparación con el total de nombres simples. La mayoría de éstos utiliza *Juan* como uno de los elementos de la composición. Concretamente 5 de los 12 nombres compuestos tienen *Juan* como primer elemento, y 2 lo emplean como segundo elemento: *Juan Domingo*, *Juan Antonio*, *Juan Franco*, *Juan Jaime*, *Juan Manuel*, *Martín Juan* y *Miguel Juan*. Es decir, en algo más de la mitad de los compuestos aparece *Juan*. Como veremos más adelante, éste es el segundo nombre más frecuente dentro de los simples (9,77%). Sin embargo, *José*, que es el nombre simple más abundante (17,14%), sólo se emplea aquí en dos ocasiones: *Manuel José* y *José Isidoro*. Estos dos últimos utilizan como primer elemento *Pedro*, que, como veremos después, es el tercero de los nombres simples más testimo-

1. Nos basamos en la transcripción del documento publicada por José M.^º Reula Arasanz, «Demografía oscense: el vecindario de Campoflorido (1712-1717)», en *Argensola*, 96 (1983), pp. 213-245.

niados (9,29%). Así, pues, todos estos nombres, excepto *Marco Antonio*, llevan como elemento de composición uno de los tres nombres simples más frecuente (*José, Juan y Pedro*). El caso de *Marco Antonio* quizás sea un poco especial, ya que seguramente tenga un claro referente, y por tanto, se entienda como una unidad indisoluble más que como la unión de dos nombres simples. Además, *D. Marco Antonio de Ureta* era caballero, y por tanto, pertenecía a una clase social con cierta formación cultural.

La clase social no influye en la elección de un nombre simple o compuesto, ya que el nombre compuesto es utilizado indistintamente por las distintas categorías sociales. Así, pues, hay personas de un nivel social bajo como un cerrajero (*Juan Franco*), un cerero (*Pedro Lucas*), jornaleros (*Martín Juan, Miguel Juan...*) y otros. Del mismo modo, también algunos de clase social más elevada optan por el nombre compuesto; por ejemplo, el escribano *Manuel José* y el ciudadano² *Pedro Gerónimo*. Además, las dos personas que se llaman *Juan Domingo* son de diferentes estratos: uno es ciudadano y el otro jornalero.

A continuación nos ocuparemos únicamente de los nombres simples, que son la inmensa mayoría. En total hay 624 personas que tienen un nombre simple, y sólo hay 71 nombres diferentes. Sólo unos pocos nombres son utilizados por la mayoría de la población: *José*, que se da en 107 ocasiones, *Juan* (61), *Pedro* (58), *Lorenzo* (42), *Miguel* (39), *Francisco* (29), *Manuel* (24) y *Antonio* (20). Después hay unos cuantos que se dan con menos frecuencia que los anteriores: *Martín* (17), *Domingo* (15), *Tomás* (14), *Diego* y *Vicente* (con la variante *Vicencio*; sólo se dan en 12 ocasiones), *Bernardo*, *Sebastián* (11), *Matías* (8), *Agustín*, *Andrés*, *Esteban*, *Jaime*, *Joaquín* (6), *Benito*, *Blas* y *Jacinto* (5). Por último, hay bastantes nombres que apenas si aparecen una, dos, tres o cuatro veces³.

2. *Ciudadano* designaba un estado algo inferior al de caballero. A este estado pertenecían las personas que vivían de sus rentas o se dedicaban a las artes liberales; vid. S. de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, Barcelona, Horta, 1943. Este significado llega incluso hasta la última edición del *Diccionario de la lengua española* en su acepción cuarta; vid. *Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid, Espasa-Calpe, 21.^a ed., 1992.

3. Nombres que aparecen una vez: *Mídador, Nadal, Faustino, Eusebio, Mauricio, Gaspar, Cristóbal, Aramansel, Baltasar, Valero, Ventura, Crespín, Urbez, Victorián, Calisto, Carlos, Rafael*. Nombres que aparecen dos veces: *Nicolás, Orencio, Salvador, Silvestre, Simón, Justo, Felipe, Franco, Feliciano, Isidoro, Alberto*. Nombres que aparecen tres veces: *Gabriel, Roque, Lucas, Cosme, Pablo, Beltrán*. Nombres que aparecen cuatro veces: *Pascual, Jorge, Luis, Félix, Ramón, Gregorio, Bartolomé, Marco*.

ESTUDIO ONOMÁSTICO SOBRE UN VECINDARIO DE LA CIUDAD DE HUESCA

Esto que acabamos de decir se verá más claramente en el gráfico siguiente. En la primera columna situaremos los diferentes nombres que han aparecido; en la segunda, situaremos el número total de registros de que consta cada uno de ellos; en la tercera, presentaremos el porcentaje de individuos que han utilizado un nombre concreto respecto al total de personas que tiene un nombre simple; y, por último, en la cuarta columna veremos el porcentaje de veces que el nombre se testimonia en relación con el total de nombres empleados.

NOMBRES	Reg.	% 1	% 2
José	107	17,14%	24,14%
Juan	61	9,77%	13,76%
Pedro	58	9,29%	13,08%
Lorenzo	42	6,73%	9,47%
Miguel	39	6,25%	8,80%
Francisco	29	4,64%	6,53%
Manuel	24	3,84%	5,40%
Antonio	20	3,20%	4,50%
Martín	17	2,72%	3,83%
Domingo	15	2,40%	3,38%
Tomás	14	2,24%	3,15%
Diego, Vicente	12	1,92%	2,70%
Bernardo, Sebastián	11	1,76%	2,47%
Matías	8	1,28%	1,80%
Agustín, Andrés, Esteban... ⁴	6	0,96%	1,35%
Benito, Blas, Jacinto	5	0,80%	1,12%
Bartolomé, Félix, Gregorio...	4	0,64%	0,90%
Beltrán, Cosme, Gabriel...	3	0,48%	0,67%
Alberto, Feliciano, Felipe...	2	0,32%	0,45%
Aramansel, Baltasar...	1	0,16%	0,22%
TOTAL	71 nombres / 624 personas		

4. Hay algunos nombres más que aparecen este mismo número de veces, pero no queremos repetir todo lo que ya se ha dicho más arriba.

Los nombres masculinos que aparecen en el documento que es objeto de estudio proceden de las lenguas latina, griega, hebrea y germánica⁵.

Entre los nombres de origen *latino* nos encontramos con: *Agustín, Antonio, Blas, Crespín, Diego, Faustino, Feliciano, Justo, Lorenzo, Marco, Martín, Mauricio, Orencio, Pablo, Pedro, Silvestre, Valero, Vicente, Viturián (Vitorián y Victorián)*. Todos estos nombres aparecen como tales en latín, aunque evidentemente su fonética ha evolucionado; pero además, existen otros que, si bien toman como base léxica un elemento latino, se forman como tales nombres a través del cristianismo. Todos ellos son conceptos creados por la ideología cristiana. Así, pues, tenemos: *Benito, Domingo, Félix, Nadal, Salvador y Ventura*.

De origen *griego* nos encontramos con varios nombres, que se han extendido a través de todo el mundo gracias a la religión cristiana. Uno de ellos, *Cristóbal*, se forma como tal nombre por la acción de dicha ideología cristiana sobre la base léxica griega. Otros nombres griegos son: *Andrés, Calisto, Cosme, Esteban, Eusebio, Felipe, Gregorio, Jacinto, Jerónimo, Jorge, Isidoro, Nicolás y Sebastián*.

Respecto a los nombres de origen *germánico* debemos decir que son muy escasos en relación con los anteriores: *Alberto, Beltrán, Bernardo, Carlos, Franco (Francisco), Luis, Ramón y Roque*.

Por último, aparecen en el documento algunos nombres cuyo origen es incierto. Estos nombres son: *Aramansel y Urbez*⁶.

Finalmente, hemos de decir que, independientemente de su origen, la mayoría de los nombres simples que aparecen en el documento son aquellos que están recogidos en la Biblia: *Baltasar, Bartolomé, Gaspar, Joaquín, José, Manuel, Marco, Mateo, Miguel, Pedro, Pablo y Rafael*. Éstos no sólo son la mayoría sino que además los tres más utilizados (*José, Juan y Manuel*) son precisamente también de procedencia bíblica.

5. Vid. I. Kajanto, *The Latin Cognomina*, Roma, 1992; E. de Mogrobedo, *Apellidos vascos*, Bilbao, Wilsen, 1987; J. M.º Albaiges, *Diccionario de nombres de personas*, Barcelona, Universidad, 1989.

6. Para averiguar la procedencia de este nombre propio hemos acudido a I. Kajanto, *op. cit.* En dicho diccionario no aparece registrado este nombre como tal, aunque sí hemos encontrado otros nombres que utilizan en su formación la misma raíz, como son: *Urbianus, Urbicio, Urbicinus*.

B. *Nombres femeninos*

Las mujeres que aparecen en este documento son muy pocas; concretamente hay sólo 43. Esto se debe a razones socio-económicas: en un vecindario no interesa el total de los vecinos sino solamente aquellos que son el miembro principal de la unidad familiar; y esta función la ha ocupado tradicionalmente el hombre. Por tanto, la mujer sólo aparece cuando es viuda y, por esto, se ha convertido en cabeza de familia. La mayoría de ellas son de condición social baja: en algunas se especifica «viuda pobre» o bien la ocupación que tienen: «viuda alpargatera», «viuda hornera», «viuda cerera»... En otros casos, sólo aparecen como «viuda», sin que haya ninguna referencia al nivel social. No obstante, creemos que solamente las cuatro mujeres que llevan delante el tratamiento de *D.* son de clase alta: *D. María Audina*, *D. María de Otto*, *D. Vicencia de Jaime* y *D. Bernarda Ruiz*.

Las mujeres tienen nombres simples y compuestos, aunque estos últimos son muy escasos, igual que ocurriera en el caso de los hombres. Sólo una mujer lleva nombre compuesto: *Ana María*; y no es de clase alta. Uno de los elementos de composición es el nombre *María*, el más frecuente de los nombres simples (8 veces; 34,78% respecto del total de los nombres). Después de éste, el más utilizado es *Teresa* (5 veces; 21,73%), seguido de *Josefa* y *Tomasa* (3 veces; 13,04%). El resto de los nombres sólo aparece una o dos veces y supone el 53,65% del total de nombres⁷. Por tanto, hay una gran variedad en el nombre de pila femenino.

En cuanto al origen de estos nombres, como ya vimos con los masculinos, los hay latinos, germánicos, bíblicos... En primer lugar, hay 8 *latinos*: *Antonia*, *Bárbara*, *Cándida*, *Gracia*, *Jerónima*, *Lorenza*, *Rosa* y *Vicencia*. Después están los nombres *germánicos* y *griegos*, que son muy escasos: sólo hay 3 *germánicos* (*Alberta*, *Bernarda* y *Francisca*) y 3 *griegos* (*Dionisia*, *Catalina*, que fue extendido por el cristianismo, y *Eufrasia*). Por último, la mayoría de los nombres femeninos procede del entorno cultural del mundo cristiano. Éstos nos llegan por tres vías diferentes. En primer lugar, hay 3 nombres creados sobre palabras latinas, que hacen referencia a elementos básicos de la fe cristiana: *Benita*, *Esperanza* y *Paciencia*. En segundo lugar,

7. *Ana*, *Alberta*, *Antonia*, *Bárbara*, *Benita*, *Bernarda*, *Cándida*, *Catalina*, *Dionisia*, *Esperanza*, *Eufrasia*, *Francisca*, *Gracia*, *Isabel*, *Jerónima*, *Lorenza*, *Manuela*, *Paciencia*, *Rosa*, *Vicencia*.

encontramos nombres bíblicos femeninos: *Ana, Isabel y María*. Y, en tercer lugar, hay nombres bíblicos masculinos sobre los que se han creado formas femeninas: *Josefa, Manuela y Tomasa*. Este sistema de creación de nombres femeninos sobre una forma masculina no se reduce sólo a los bíblicos, sino que es un procedimiento más general. Así, encontramos formaciones de este tipo sobre nombres masculinos latinos (*Antonia, Jerónima, Lorenza, Vicencia*), germánicos⁸ (*Alberta*) y griegos (*Dionisia*).

c. *Uso del tratamiento de respeto: D.*

El tratamiento *D.* está ligado no tanto a los estamentos sociales como al «prestigio social», concepto que se acerca al de «clase social» en sentido moderno. Así, pues, llevan este tratamiento algunos de los personajes de clase alta en el sentido antiguo, es decir, los que pertenecen al estamento de la nobleza, que también hoy seguirían conservando la misma condición social: caballeros regidores (*D. Lorenzo Aguirre, D. Pedro Cabañas, D. Miguel Cascazo, D. Joaquín de Castilla, D. Luis Clemente, D. Jerónimo Cregenzán, D. Jacinto de Ena, D. Nicolás de Oleina y D. Antonio de Urriés*), caballeros (*D. Juan Lastanosa, D. Martín Marquínez, D. Benito de Oña, D. Jaime Sada, D. José San Juan y D. Marco Antonio de Ureta*). También hay personajes que ocupan altos cargos y sobre los que no tenemos suficientes datos para afirmar que pertenezcan a la nobleza (*D. Manuel Biota, teniente del Regimiento de Aragón, D. Francisco Domenec, teniente coronel, D. Ramón Escaller, teniente coronel*). No obstante, hay un caballero regidor que no lleva este tratamiento: *Urbez Durante*.

En un escalón inmediatamente inferior al de la nobleza, el de los ciudadanos, es donde mejor podemos observar que el tratamiento de *D.* tiene más relación con el prestigio social que con un estamento determinado. Si *D.* fuese el tratamiento de la nobleza y el clero (los dos estamentos más importantes) los «ciudadanos» no lo llevarían; sin embargo, esto no es así, ya que hay muchos «ciudadanos» que tienen *D.* antepuesto al nombre: *D. José Almudébar, D. Calisto Beneche, D. Juan Domingo Buil, D. Pedro Gerónimo Calbo, D. Andrés Castilla, D. Lorenzo Dez, D. Lorenzo Gastón, D. José Ramírez y*

8. *Francisca* en principio se crea sobre *Francisco*, pero en este momento puede que la referencia sea *Santa Francisca*.

D. José Rivera. No obstante, algunos aparecen sin este tratamiento de respeto: *Vicencio Andijón, Miguel Campo, Domingo de Jaime, Francisco Latre, Pedro Mazot, Bernardo Pérez y Bernardo Fortuño*. Este último es calificado de «ciudadano pobre», que supone un indicio sobre cuál es la verdadera razón por la que estos últimos «ciudadanos» no llevan *D.* antepuesto al nombre.

Además, nos encontramos con una serie de personas que pertenecen a profesiones liberales, como médicos y abogados, cuya consideración social debía ser bastante elevada, y que también llevan el tratamiento de *D.*: los médicos *D. Martín Anzano, D. Antonio de Arcas, D. José Español, D. José Isidoro Lalana* y *D. Miguel Palacín*, y los abogados *D. Franco Lacambra, D. José Loscertales* y *D. Antonio Santolaria*. Se nos podría objetar que los «cirujanos» no tienen este tratamiento de respeto, pero debemos tener en cuenta que entonces la valoración de las profesiones no era la misma que en la actualidad; así, pues, los cirujanos, que hoy pertenecerían a este mismo estrato social alto, en la fecha de este vecindario debían tener la consideración de clase baja. Por tanto, ninguno de ellos lleva *D.* antepuesto al nombre: así tenemos a los maestros cirujanos *Matías Abarca, Martín Alcolea, Lorenzo del Frago y Sebastián Ruiz*, y a los mancebos cirujanos *Jacinto Casasús, Juan Castellazuelo, Pedro Lacosta, Francisco Lasala, Manuel Lasala, Manuel Micarulla* y *Baltasar Sancho*.

Por otro lado, entre los escribanos hay diferencias de tratamiento. Sólo dos usan *D.*: *D. José Nobales* y *D. Tomás Ran*. En cambio, la inmensa mayoría no tiene este tratamiento de respeto: *Sebastián Bardají, Manuel José de Blanco, Raimundo de Latre, Matías Marcuello, Matías Raulín* y *Juan de Villanueva*. Esta distinción sólo puede entenderse si comprendemos que la ocupación de escribano podía responder a dos niveles sociales muy diferentes: por un lado, los escribanos de clase social alta (escribanos del rey, del concejo...) y, por otro, los escribanos de clase social baja (cualquiera que supiese escribir y se dedicara en un lugar público a escribir cartas y documentos a personas que no sabían escribir). Quizás a esta diferencia de clase se deba el uso o no de *D.* en los escribanos.

2. EL APELLIDO

En este segundo apartado analizaremos los apellidos que aparecen en el vecindario de la ciudad de Huesca atendiendo a tres criterios diferentes: en primer lugar al origen, en segundo lugar a la forma que tienen en dicho documento y, por último, a la motivación.

La forma de estos apellidos responde a orígenes diversos. Esto nos remite a las numerosas culturas que pasaron por la Península y que dejaron en ella una huella importante. Muchos de estos pueblos se pierden en el túnel del tiempo, quedando de ellos solamente algunos vestigios arqueológicos que nos acercan a su cultura y restos en la toponimia y la onomástica como únicos recuerdos de su lengua. Por este motivo, agruparemos bajo el epígrafe de *prerromanos* aquellos apellidos formados sobre elementos de alguna de las culturas anteriores a la llegada de los romanos, sin especificar exactamente a cuál de ellas corresponde, a causa de la dificultad que entrañaría encasillarlas en la lengua originaria concreta. Por ejemplo, tenemos: *Acín, Aguirre, Allué, Arroyo, Betés, Blasco, Borruel, Chías, Laroca, Lastanosa, Latre, Nabal, Roch* y *Roche*. No obstante, sí podemos especificar que *Lanaspa, Ran* y *Roldán* son de origen céltico. En otros casos, poseemos un mayor conocimiento de la cultura que cede la forma léxica. Así ocurre con los apellidos de procedencia vasca, o con los de origen latino, germánico y árabe. Entre los *vascos* citaremos los siguientes: *Aito, Alandín, Araguás, Arandín, Artajo, Asín* (y sus variantes *Assín, Asins*), *Chavarría, Ezquerria (Exquerria), Isarre, Larumbe, Lisondo, Loyuela, Marzal, Miranda, Murui, Nobales, Nogarol, Sarrius, Ubieto, Vergara* y *Verrida*. Algunos de los de procedencia *latina* son: *Abadías, Aguilera, Astrada, Baile*⁹, *Barluengo, Bermejo, Bonafonte, Calbo, Casabán, Casaña, Castro, Ceresuela, Crespo, Juez, Lobera, Mesple, Morillo, Nabaltas, Ortiz, Places, Pueyo, Romano, Rosa, Segura* y *Tressens*. Los *germanos* ceden formas como *Álvarez, Banderas, Barón*¹⁰, *Beltrán*

9. «Arag., 'juez' del oc. *baile* *id.*, y éste del latín BAJULUS 'mozo de cuerdas', por comparación del funcionario con un hombre que lleva una carga» (J. Corominas-J. A. Pascual, *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*, Madrid, Gredos, 1980).

10. El apellido *Barón* puede hacer referencia a 'barón' como título nobiliario o a 'varón' como persona del sexo masculino; pero en cualquier caso, su origen se remonta a la misma palabra, que según Corominas-Pascual (*op. cit.*) podría ser *BARO: «'título nobiliario', probablemente del germ. *BARO 'hombre libre, apto para la lucha', emparentado con el escand. ant. *berias* 'pelear' [...]. Pero en la Edad Media el castellano *barón* significaba en general 'hombre libre' [...]; idéntico a *barón* es por su origen el cast. *varón* que ya aparece con el sentido de 'persona de sexo masculino' desde princ. s. XIII, pero escrito normalmente con *b*-...».

Blanco (*Blanc*, *Blánquez*), *Garcs*, *Laborda*, *Labordeta*, *Ramón* y *Ricarte*. También hay dos apellidos procedentes del griego: *Abad* y *Ángeles*. Por último, nos encontramos un apellido francés: *Lay*¹¹.

Atendiendo al segundo criterio que ya anunciábamos antes, clasificaremos estos apellidos según la forma que presentan en el documento. Con independencia de su origen, estas formas han evolucionado según las diferentes tendencias de algunas de las lenguas y dialectos hispánicos. Muchas de las voces que aparecen son *aragonesas* y *catalanas* debido a la ubicación del territorio de Huesca, zona de confluencia de ambos dialectos. Entre las primeras, están por ejemplo: *Bardají*, *Blasco*, *Errer*, *Cucarón*, *Marial*, *Naballas*, *Praz* y *Olleta*. Como formas catalanas existen *Auseret*, *Belenguer*, *Bosquet*, *Cabañius*, *Camblangat*, *Castán*, *Clarel*, *Colomer*, *Español*, *Forniel*, *Lobet*, *Moliner*, *Nabal*, *Payet*, *Pomeras*, *Pui*, *Puyol*, *Ros*, *Tisner* y *Torón*.

Por otra parte, hay apellidos de forma *castellana*. Esto puede deberse a tres razones: puede que los antepasados de estas personas procedieran de zonas castellanas, puede que la formación de estos apellidos sea posterior a la extensión del castellano por estos lugares, o bien puede que se deba a coincidencias en la evolución del castellano y el aragonés. Así, nos encontramos por ejemplo: *Abad*, *Abellanas*, *Álvarez*, *Arcas*, *Arroyos*, *Banderas*, *Bermejo*, *Bueno*, *Cabrero*, *Calbo*, *Campo*, *Castilla*, *Cebollero*, *Coronas*, *Díez*, *Fuentes*, *Juan*, *León*, *López Malo*, *Paño*, *Paraíso*, *Ribares*, *Salas*, *Tierra* y *Torrero*. Además, hay apellidos de origen *vasco* que se han conservado sin ningún cambio (por ejemplo, *Aito* y *Alandín*) y otros que han sido influidos de alguna manera por los otros dialectos. Por ejemplo, *Larón* está formado por el artículo castellano sobre la forma vasca originaria. Igualmente *Giménez* está compuesto por el nombre vasco *Gimeno* seguido de la terminación *-ez*.

En el documento hay algunos apellidos que podemos considerar formales por diferentes causas. En primer lugar, unos proceden de una misma voz original que ha evolucionado según las tendencias propias de una u otra lengua. Así, nos encontramos con palabras latinas que aparecen por un lado con el resultado de la evolución castellana, y por otro con el resultado catalán: *Castilla* / *Castel* y *Romano* / *Roman*; o bien, palabras de origen germánico que tienen soluciones

11. «Tomado del francés *lai* y éste de una forma galesa o bretona del iri. ant. *laid* 'canción'» (Corominas-Pascual, *op. cit.*).

diferentes en castellano y catalán: *Blanco / Blanc*. En segundo lugar, hay apellidos que aparecen con la forma propia de una lengua, y además, la solución que esta palabra tiene en otra lengua diferente. Por ejemplo, hay apellidos catalanes que no sólo aparecen como tales, sino con su forma castellanizada: *Benedet / Benedetes* y *Roch / Roche*. En el primer caso, se ha creado un plural analógico sobre la palabra catalana, y en el segundo caso se ha añadido una *e* final para suavizar un final consonántico duro que al castellano nunca le ha resultado agradable. Del mismo modo, tenemos *Asín* y *Assín*, formas de origen vasco¹², que se utilizan al lado de *Assins*, seguramente formación catalana sobre las anteriores. En tercer lugar, hay apellidos que se han formado sobre una base primitiva a la que se han añadido sufijos diferentes según las lenguas, o incluso, puede aparecer la forma primitiva y una derivada. Esto ocurre en numerosos casos: *Auseret / Auserón*¹³, *Cabañas / Cabañius*, *Palacín / Palacio*, *Aluero / Alueruelo*, *Castel / Castilla / Castillazuero*, *Gracia / Gracieta*, *Laborda / Labor-deta*. A veces, estos apellidos creados a partir de una misma forma no se deben a sufijos sino a otros procedimientos, como la adición de una *-s* (*Artiga / Artigas*) o del artículo¹⁴ (*Astrada / La Astrada*).

El tercer criterio que utilizaremos para analizar los apellidos será la motivación, como ya anunciábamos anteriormente. Es difícil, y a veces imposible, comprender las razones por las que nacen ciertos apellidos. Éste surge, como todos sabemos, por la necesidad de distinguir a cada uno de los individuos del resto de los hombres que componen una comunidad. En un primer momento, cuando la comunidad aplica el calificativo a una persona, la mayoría de sus miembros conoce las razones por las que a esta persona se la llama así. Pensemos, por ejemplo, en el apellido *Rubio*, que aparece en este documento. Posiblemente se llamó así a alguien que tenía este color de pelo, y a partir de aquí se conoció de esta manera a toda una familia, que conservó este calificativo, aunque ya con la categoría de apellido.

12. *Asín* es una palabra vasca que significa 'zarzal' (E. de Mogrobojo, *op. cit.*). La palabra *Assín* es la misma aunque aparezca con doble *s*, pero esto es sólo una cuestión gráfica.

13. La palabra catalana *Auseret* y la castellana *Auserón* son formaciones diferentes sobre la voz primitiva vasca *Ausa* que según Corominas-Pascual (*op. cit.*) significa en vasco 'osar'.

14. La adición del artículo es muy habitual en los apellidos de este documento: *Los Arcos*, *La Astrada*, *La Badía*, *del Baile*, *El Cazo*, *del Fao*, *del Frago*, *El Frago*, *El Pay*, *del Pui*, *La Ran*, *La Raquí*, *del Rey*, *del Río*, *de la Trabiessa*, *de las Tumbas*. Incluso el artículo puede perder su identidad y aparecer unido al elemento nominal: *Labadía*, *Laborda*, *Lacambra*, *Lacasa*, *Laclaustra*, *Laclériga*, *Lacoma*, *Lacosta*, *Lacruz*, *Lafarga*, *Lafita*, *Lafuente*, *Lagarda*, *Lalana*, *Lamata*, *Laplaza*, *Laporta*, *Laroca*, *Larroca*, *Lasal*, *Lasala*, *Laseras*, *Lasmesas*, *Lasierra*, *Latapía*, *Latorre*, *Latoya*, *Loscertales*, *Lostal*.

Así, pues, en el transcurso del tiempo hay un proceso por el que el calificativo de una familia va perdiendo la motivación a medida que se va fijando como apellido. En el ejemplo que hemos citado, podemos intuir más o menos la motivación del apellido. Sin embargo, en otros casos es mucho más difícil averiguar la motivación que originó apellidos como *Abadías, Laplaza, Tierra*, etc. En cualquier caso, los apellidos que tenemos en el documento que estamos analizando proceden de nombres de oficio, motes, nombres propios, topónimos y ciertos nombres que designan objetos diversos.

En primer lugar, son nombres de oficio *Arambeiro, Berjes, Boyer, Cabrero, Cancer, Cebollero, Cister, Colomer, Costeret* ('costero'), *Cubero, Errer, Ferrer, Juez, Moliner, Tisner, Torrero y Pillicer*.

En segundo lugar, hay apellidos que en su origen serían «motes»; por ejemplo *Mora* y *Morillo*. Pero la mayoría de ellos designa cualidades físicas y morales. Entre los primeros, se encuentran: *Bermejo, Blanc, Blanco, Bruno, Calbo, Castán, Guallart* ('largo'), *Petiz, Popet, Rubiela* y *Rubio*. Los que se refieren a cualidades morales son: *Bueno, Burro, Cucarón, Fata, Fortic, Gayán* y *Siesso*.

En cuarto lugar, están los apellidos que proceden de nombres de pila: *Aito, Ángeles, Belenguer, Beltrán, Bernardo, Blasco, Calderón, Ciprián, Clemente, Crespo, Domec, Domenec, Domper*¹⁵, *Durante, Enrique, Fabián, de Fando, Fauyán, Fortuño, Gastón, de Gracia, Guillén, Javier* (y *Javierre*), *de Jaime, Juste, Lucán, Marcén, Marco, Marión, Marta, Martín, Mateo, Matiu, Miguela, Millán, Nadal, Nicolao, Ponzán, Quintán, Ramón, de Ramonat, Ricarte, Roldán, Roy, Sancho, Sebastián, Simón, Tello, Toda, Vicente* y *Vitrián*. Algunos de ellos llevan añadido el sufijo *-ez*¹⁶: *Álbarez, Giménez, López, Martínez, Pérez, Ramírez, Ruiz, Sánchez*.

En quinto lugar, hay un numeroso grupo de apellidos que son topónimos en su origen: *Abellanas, Acín, Aguilera, Alcolea, Almodébar, Alueruela, de Ara, Arcas, Los Arcos, Arnedo, Artajo, Artes, Ascaso, Asín, Bacario, La Badía, Ballarín, de Bara, Bardají, Barluengo, Barrial, Bentué, Betés, Biñuales, Biota, Bolea, de Bretos,*

15. *Don Pero*.

16. En *Blánquez* se utiliza el sufijo *-ez* que se suele añadir al nombre de pila para indicar procedencia familiar, aunque en este caso se une a *Blanco*, que no es un nombre en este sentido.

Buil, de Cabañas, Carrera, Casamayor, Castilla, Castillazuelo, Castro, El Cazo, Ceresuela, Coronas, Cregenzán, Deza, de Ena, Escalona, Escartín, Estallo, Estremera, del Fao, Forcada, del Frago, de Fuentes, Jánobas, La Rosa, Larumbe, Lasaosa, Lasierra, Lastanosa, Latorre, Latre, Lobera, Lores, de Lloro, Manjarres, Milles, de Mirafior, Miranda, Mongat, Montealegre, Montesa, Morales, Morella, de Mur, Nasarre, Naya, Olleta, de Oña, Ordás, de Oro, Pallaruelo, Paraíso, Piedrafita, de Pisa, Puértolas, Santolaria, Villanúa, Villanueva y Zamora.

Por último, muchos apellidos se refieren a diferentes realidades físicas. La mayor parte de éstos mencionan objetos de la naturaleza o de la geografía de un lugar. Así, tenemos por ejemplo: *Grau* (del vasco: ‘paso entre montañas’), *Jarita* (diminutivo de *jara*), *Lacosta* (‘la costa’), *Lafita* (‘la fita’; *fita* es un término griego que significa ‘piedra’), *Lisondo* (del vasco: ‘junto a la iglesia’), *Loyela* (del vasco: ‘pastizal’), *del Puente, del Río, Rivera, Sangorrín* (del vasco: ‘pastizal’), *Sarrius* (del vasco: ‘espesura’), *del Til* (‘tilo’), *Torón* (del vasco: ‘cueva’). En sentido estricto, no podemos decir que estos nombres sean topónimos igual que los anteriores, porque no hemos podido encontrar ningún lugar que se denomine así. Pero, en realidad, su significado es el mismo que el de la mayoría de los topónimos que citábamos antes; por ejemplo: *Artajo* (del vasco: ‘encina’), *Ascaso* (del vasco: ‘zarzal’), *Biota* (del latín: ‘vía alta’), *Bolea* (del vasco: ‘pueblecito’), etc. Tanto unos como otros designaban originariamente un lugar, y en este sentido, podemos decir que son topónimos, aunque estos últimos apellidos que he citado hayan dejado de existir como designación de un lugar concreto. Por otro lado, dentro de este último grupo que se refiere a realidades físicas, hay apellidos como: *Abadías, Labadía, Poyet* (‘pájaro’), *Punchón* (‘pincho’), *Puyol, Rosel y Rota* (‘rueda’).

En último lugar, nos referiremos a la anteposición de la preposición *de* delante del apellido. Ésta tiene valor de procedencia, ya que la mayoría de las veces se utiliza con apellidos que proceden de topónimos: *de Bara, de Bretos, de Cabañas, de Ena, del Fao, del Frago, de Fuentes, de Lloro, de Mirafior, de Mur, de Oña, de Oro*. Otras veces, indica procedencia en un sentido diferente, ya que no se añade a topónimos sino a nombres de pila: *de Fanlo, de Jaime, de Otto, de Ramonat*. En algunos casos resulta dudoso si el apellido con *de* es un nombre de pila o un topónimo, porque el apellido procede en principio

de un nombre de pila, pero también podemos encontrarlo como topónimo. Tenemos, por ejemplo: *de Cosme*¹⁷, *de Gracia*¹⁸, *de Marta*¹⁹. No tiene mucha importancia saber si el apellido se ha formado sobre uno u otro elemento. Sin embargo, sí es importante observar que esta preposición *de* antepuesta al apellido se utiliza para indicar procedencia y no para indicar la clase social de la persona. Partiremos de la idea de que todas las personas que llevan *D.* son de clase alta, como decíamos al principio de este estudio. Según esto, de las 38 personas de clase alta que aparecen en el documento, y llevan el tratamiento de *D.*, sólo 7 utilizan la preposición con el apellido: *D. Jacinto de Ena*, *D. Nicolás de Oleina*, *D. Benito de Oña*, *D. Marco Antonio de Ureta*, *D. Antonio de Urriés*, *D. Vicencia de Jaime* y *D. Maria de Otto*²⁰. El apellido *de Otto* no sólo pertenece a una persona de clase alta como acabo de mencionar, sino también al jornalero *Matías de Otto*. También comparten apellidos sin *de* personas de las dos clases sociales que hemos establecido: *D. Franco Lacambra* y *José Lacambra*, *D. José Rivera* y *Miguel Rivera*, *D. Bernarda Ruiz* y *Sebastián Ruiz*, *D. José San Juan* y *José San Juan*, *D. Antonio Santolaria*, *Miguel Santolaria* y *Viturián Santolaria*. Por otro lado, hay cierta oscilación en la utilización o no de la preposición en algunos de estos apellidos; esto demuestra que, a medida que se van fijando como apellidos y pierden su sentido de procedencia, pueden fosilizarse con la preposición o sin ella: *Campos / de Campos*, *Fuentes / de Fuentes*, *Miraflor / de Miraflor*, *Mur / de Mur*, *Ostrel / de Ostrel*. Todos estos apellidos pertenecen a personas de clase baja; por tanto, la clase social no influye en la elección de la forma con *de* o sin *de*.

17. Hay un lugar llamado *San Cosme* en las provincias de León, Lugo, Oviedo y Pontevedra.

18. Existe un barrio en Barcelona con este nombre.

19. Tienen este nombre un lugar en la provincia de Lugo, otro en Pontevedra, Salamanca, una villa en la provincia de Cáceres, y otra en Badajoz, y además, existe un despoblado en la provincia de León.

20. Existe, además, un ciudadano llamado *Domingo de Jaime*, que quizás sea de clase baja como decíamos al principio de este trabajo.